

Beatriz Castillo, responsable de Tximeletak

“La violencia contra las mujeres está mucho más extendida y silenciada de lo que se puede pensar”



Beatriz, la primera por la derecha, junto al resto del equipo delante de un mural que realizaron unas artistas locales.

Intenso y revelador. Así califica nuestra compañera **Beatriz Castillo** el primer año de vida de Tximeletak, un recurso situado en Vitoria-Gasteiz que atiende 24 horas al día a mujeres víctimas de violencia sexual. Sin duda, un servicio pionero en Álava que ha visto en estos primeros 365 días la necesidad imperiosa de su existencia.

Y es que la demanda es muy alta (6 mujeres al día) lo que revela que la lacra social de la violencia machista sigue estando muy presente a la par

que silenciada. Hablamos con Bea sobre estos primeros meses de intervención.

En líneas generales, ¿cómo valoras este primer año de rodaje de Tximeletak?

Este primer año de Tximeletak ha sido tan intenso como revelador. Empezamos con muchas expectativas, ilusión y también con cierta incertidumbre sobre cómo sería la acogida y el impacto real del recurso. Y lo cierto es que, desde el primer momento, quedó claro que era necesario. Muy necesario. La cantidad de mujeres que han acudido al centro, muchas en situaciones de crisis extrema, evidencia una realidad que estaba, y sigue estando muy silenciada.

Ha sido un año de aprendizajes constantes. Hemos tenido que adaptarnos, ajustar protocolos, buscar formas para poder acompañar a las mujeres que llegan. Y en ese proceso, también hemos cuidado mucho el trabajo en equipo, porque sostener este tipo de atención exige mucha más que técnica: exige presencia, escucha, etc.

Pero no todo ha sido fácil. También hemos detectado carencias en el sistema, limitaciones estructurales y barreras que aún enfrentan muchas mujeres para acceder a una atención integral real. Por eso, este balance no solo es positivo, sino también exigente: sabemos que queda mucho por hacer.

¿Qué destacarías de este primer año?

Lo que más destacaría de este primer año es, sin duda, la dura realidad que revela la existencia de un recurso como Tximeletak y la altísima demanda que hemos tenido en tan poco tiempo. Que tantas mujeres necesiten acudir a un centro especializado 24 horas para atender las secuelas de la violencia sexual, es una evidencia brutal de que la violencia contra las mujeres está mucho más extendida y silenciada de lo que se puede pensar.

Además, el trabajo con el trauma no es lineal ni sencillo. Muchas de las mujeres que llegan aquí no solo enfrentan la agresión sexual, sino también otros factores que agravan su recuperación: situaciones de vulnerabilidad social, problemas de salud mental previos, contextos familiares complejos o falta de apoyos estables, entre otros... Eso hace que la intervención sea más exigente y requiera un acompañamiento muy especializado y sensible.

Para el equipo ha sido un año muy duro también. Sostener emocionalmente el trabajo diario con mujeres que llegan en momentos de crisis extremas, acompañarlas en procesos dolorosos y muchas veces lentos, puede generar un desgaste importante. Hemos tenido que aprender a cuidarnos entre nosotras para poder seguir estando disponibles y ofreciendo la atención que ellas necesitan. Es una señal clara de que aún hay mucho por hacer en términos de prevención, sensibilización y mejora de la red de apoyo para las víctimas.

**Escuchar y sostener testimonios tan dolorosos
y traumáticos exige un gran esfuerzo emocional**

¿Y cómo valoras la experiencia de formar parte de una entidad como Xilema?

Formar parte de Xilema es una experiencia que permite contribuir a un proyecto fundamental para la atención integral de mujeres que sufren violencia machista y sexual. La entidad trabaja desde un enfoque feminista y profesional, con un compromiso claro hacia el acompañamiento respetuoso y la defensa de los derechos de las mujeres.

El trabajo implica no solo la atención directa, sino también una gran carga en la gestión interna, tanto de cara al equipo, como para garantizar la calidad del servicio. Esta parte administrativa y organizativa es clave para que todo funcione y pueda responder adecuadamente a las necesidades de las mujeres.

¿Cuál ha sido la parte más amable y la más complicada a la hora de poner en marcha este servicio?

La parte más amable de poner en marcha Tximeletak ha sido, sin duda, la oportunidad de crear un espacio pionero en Álava, pensado para ofrecer atención especializada,

integral y 24 horas a mujeres víctimas de violencia sexual. Ha sido muy gratificante ver cómo este recurso ha sido acogido por tantas mujeres que necesitaban justamente este tipo de apoyo, y cómo el equipo ha ido consolidándose, creciendo en profesionalidad y en complicidad para dar lo mejor en cada intervención.

Pero la realidad que enfrentamos es muy dura. Combatir la violencia sexual, las agresiones y el machismo que sufrimos todas las mujeres de forma constante y que no cesa, es un desafío diario que atraviesa todo nuestro trabajo. Escuchar y sostener testimonios tan dolorosos y traumáticos exige un gran esfuerzo emocional. La intensidad y gravedad de estas experiencias, sumadas a la gran demanda, suponen una carga muy pesada para el equipo, que a menudo debe encontrar maneras de cuidarse para poder seguir acompañando con la calidad y humanidad que estas mujeres merecen.

A esto se suma la avalancha de casos derivados desde otros servicios que, ante la falta de un recurso especializado previo, generaron una presión extra y nos obligaron a adaptarnos rápidamente. A pesar de todo, esta experiencia ha sido muy enriquecedora y nos ha enseñado la importancia vital de este tipo de recursos, así como la necesidad de seguir fortaleciendo el trabajo interdisciplinar y el apoyo mutuo dentro del equipo.

¿Cómo ha sido la acogida por parte de la sociedad alavesa de contar con un recurso pionero como este?

La acogida por parte de la sociedad alavesa ha sido en general muy positiva y esperanzadora. Contar con un recurso pionero como Tximeletak ha generado un reconocimiento importante sobre la necesidad de atender de manera especializada a las mujeres víctimas de violencia sexual, algo que hasta ahora estaba bastante invisibilizado. Muchas mujeres y sus familias han encontrado en este centro un espacio seguro y accesible, lo que ha fortalecido la confianza en el sistema de protección.

Sin embargo, la puesta en marcha de Tximeletak también ha evidenciado la enorme presión y sobrecarga que existía en otros servicios, de violencia, servicios sociales y, especialmente, salud mental. La ausencia previa de un recurso tan específico hacía que estos servicios recibieran casos que requerían una atención mucho más especializada, lo que dificultaba su trabajo y aumentaba las listas de espera.

Por eso, desde el inicio, hemos recibido una avalancha de derivaciones, que a la vez que confirma la necesidad del centro, pone de manifiesto las carencias estructurales del sistema.

Aun así, la normalización y sensibilización en torno a la violencia sexual está en proceso. Todavía existen prejuicios, silencios y barreras sociales que dificultan que muchas víctimas puedan pedir ayuda o denunciar. Por eso, además de la atención directa, creemos fundamental seguir trabajando en la educación, la prevención y la visibilización para que la sociedad alavesa comprenda y apoye aún más este tipo de recursos.

¿Cuántas atenciones habéis realizado a lo largo de este primer año?

Actualmente, Tximeletak ha atendido a 223 mujeres desde su apertura, y contamos con una lista de espera que desde el 5 de abril ha ido creciendo, sumando ya 18 mujeres. Hemos podido ir atendiendo a muchas de ellas, pero la demanda no deja de aumentar, lo que pone de manifiesto la gran necesidad que existe de un recurso tan especializado.

Atendemos aproximadamente a 6 mujeres al día en citas, lo que refleja la intensidad y la complejidad del trabajo que realizamos. La magnitud y gravedad de los casos que llegan al centro requieren una atención muy cuidadosa, integral y profesional. Por eso, es fundamental poder contar con más profesionales que nos permitan ofrecer una respuesta más rápida y de mayor calidad a las mujeres que necesitan nuestro apoyo. Ampliar el equipo es una prioridad para garantizar que ninguna mujer quede desatendida y que cada proceso se aborde con el tiempo y la dedicación que merece.

¿Cómo es un día en Tximeletak?

Un día en Tximeletak es especialmente intenso para todas las profesionales que formamos parte del equipo, y cada rol conlleva responsabilidades y retos muy específicos.

La trabajadora social dedica gran parte de su jornada a coordinarse con otros profesionales y recursos, tanto dentro, como fuera del centro. Atiende llamadas y realiza entrevistas personales para la acogida de casos nuevos, tanto con mujeres que buscan ayuda como con profesionales que derivan casos. Además, gestiona múltiples trámites internos y realiza un seguimiento constante para garantizar que cada mujer reciba la atención integral que necesita. Se encuentra con el equipo abordando temas relacionados con casos para conocer el punto en el que se encuentran y para poder dar también la atención social que requiere desde el trabajo social.

Las psicólogas, por su parte, enfrentan una alta demanda, ya que la mayoría de las mujeres que acuden a Tximeletak solicitan asistencia psicológica para comenzar a trabajar el trauma. Cada día tienen varias citas individuales de una hora, en las que acompañan a las mujeres en procesos muy delicados y profundos. A esto se suma el trabajo posterior, que incluye la elaboración de informes y la recogida de datos a través de pruebas, test y escalas para valorar el progreso y ajustar las intervenciones.

Las abogadas, aunque tienen menos citas directas que las psicólogas, manejan una gran carga administrativa y procesal. Elaboran informes, asisten a juzgados, atienden requerimientos y coordinan con otros abogados y abogadas. Realizan seguimientos exhaustivos de expedientes y mantienen un contacto constante con las mujeres para informarles y acompañarles en procesos judiciales relacionados con denuncias, órdenes de protección y otras medidas legales. Además, son las profesionales que mayoritariamente acompañan a las mujeres en la interposición de denuncias y en las gestiones con juzgados y cuerpos policiales.

Además de estas tareas planificadas, en cualquier momento del día puede surgir una urgencia: una llamada directa o una derivación de otra institución que requiere nuestra presencia inmediata en el lugar donde ha ocurrido la agresión o donde se encuentra la mujer. Esto puede implicar actuaciones rápidas en urgencias hospitalarias, coordinación con la policía o la Ertzaintza, y acompañamiento a juzgados para solicitar órdenes de protección o participar en vistas rápidas.

Este ritmo y la complejidad de cada situación hacen que un día en Tximeletak sea muy exigente, pero también profundamente comprometido con ofrecer la mejor atención posible a mujeres en situaciones muy vulnerables.

¿Retos de futuro? ¿Qué os gustaría conseguir, mejoras, cambios...?

Uno de los principales retos de futuro para Tximeletak es poder incorporar nuevas profesionales que permitan aumentar las sesiones dedicadas al trabajo directo con el trauma. Esto es fundamental para reducir las listas de espera y ofrecer una atención más rápida y menos espaciada en el tiempo. Cuanto antes se pueda comenzar a trabajar el trauma, mejor será el impacto psicológico para las mujeres, facilitando su recuperación y bienestar.

Además, es muy importante poder ampliar el equipo con nuevas figuras profesionales que nos permitan avanzar en otros ámbitos clave, como el desarrollo de terapias grupales, que pueden ser un complemento esencial para el proceso de sanación. También nos gustaría fortalecer la formación en colegios y otros espacios comunitarios, para trabajar la prevención, la sensibilización y la detección temprana de la violencia sexual y el machismo.

Estos avances no solo mejorarían la calidad y alcance de nuestra intervención directa, sino que también contribuirían a una respuesta más integral y a largo plazo, abordando la violencia sexual desde múltiples frentes y promoviendo una sociedad más consciente y comprometida.

*Área Comunicación
Abril-Mayo 2025*